

LA ESCUELA ANDORRANA



EN 1990, ANTE EL CONSTANTE INCREMENTO DE MATRÍCULA, EL GOBIERNO APROBÓ LA ESTRUCTURACIÓN DE UNA SEGUNDA ENSEÑANZA, QUE SE INICIARÁ EN EL CURSO 1991-92 Y CON LA QUE SE CERRARÁ EL SISTEMA EDUCATIVO ANDORRANO, POR LO QUE SE REFIERE A LA ENSEÑANZA MATERNAL Y A LA OBLIGATORIA.

ERMENGOL PUIG DIRECTOR GENERAL DE LA ESCUELA ANDORRANA

Andorra, con una cultura y una lengua, el catalán, que le son propias, es un pequeño Estado tanto en extensión como, pese a la densidad motivada por el crecimiento económico de estos últimos años, en población. Son características conseguidas: la modernización de los medios y servicios, que incrementa el nivel de vida; y una población muy joven, que proporciona un censo escolar, en el curso 1990/91, de 8.617 alumnos.

La ubicación de Andorra, en plena cordillera de los Pirineos, ha despertado su vocación turística y, con ella y el comercio, la apertura a otras culturas y lenguas. Hallarse entre dos países como Francia, con una firme influencia política y cultural y España, con una fuerte presencia humana y un ancestral testimonio cultural catalán, le ha sido beneficioso. Tradicionalmente, estos países han garantizado, y satisfacen todavía, las necesidades educativas. Junto con la práctica del plurilingüismo, han favorecido el acercamiento de Andorra a Europa. Durante mucho tiempo,

el Consell General y el Gobierno han asegurado, con encomiables programas de Formación Andorrana que acompañan los planes de estudio español y francés, el conocimiento de la cultura y la lengua del país.

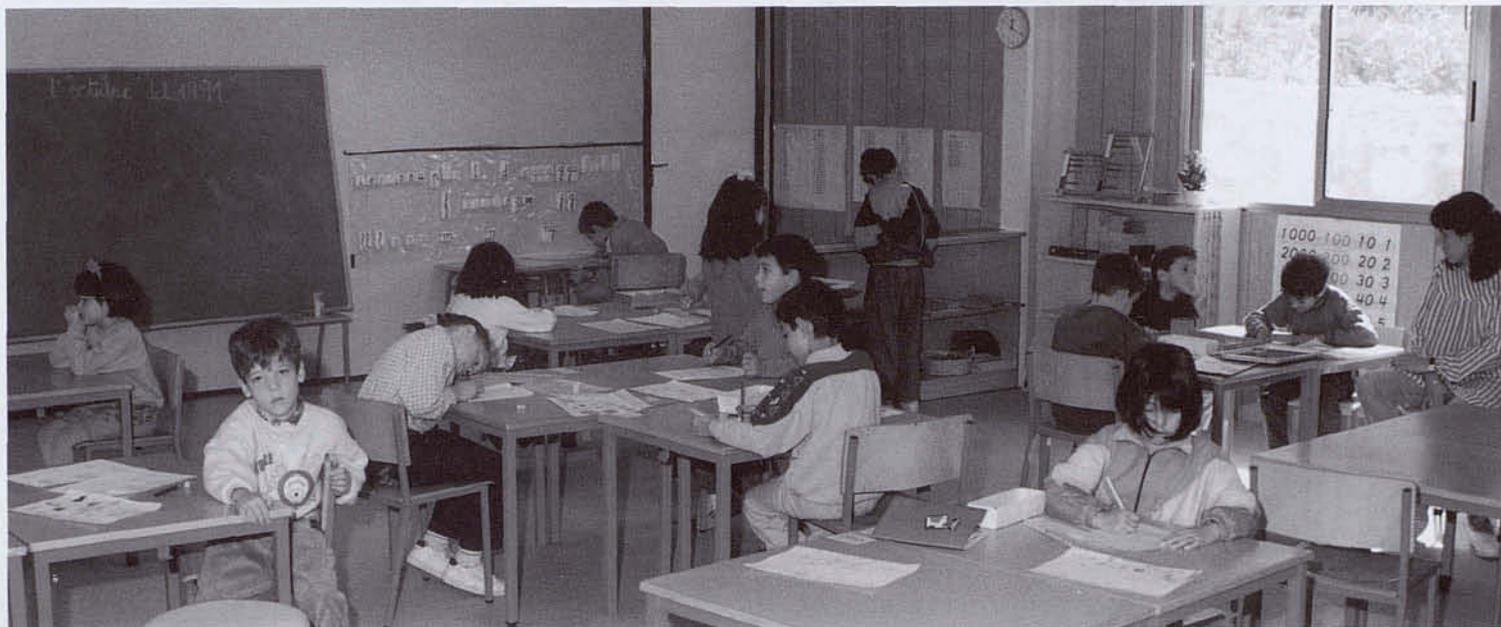
Superar cualitativamente esta situación sólo puede hacerse a partir del diseño de un sistema de enseñanza propio, que se elabore teniendo presente los citados rasgos de modernidad, personalidad cultural andorrana y estudio de las lenguas vivas como elementos relacionales y de acceso a la enseñanza superior.

El curso 1982/83 se inició con 38 niños y niñas de 3 años de edad: una experiencia de educación maternal que quería profundizar en el hecho diferencial andorrano, sobre todo desde el punto de vista lingüístico. Un balance favorable comprobado por la activa participación de los padres, el entusiasmo del profesorado y la triplicación de la matrícula hicieron que, en 1985, el gobierno canalizara estas demandas y aprobara la continuidad de la Escuela en

una enseñanza primaria de seis cursos de duración.

En 1990, ante el constante incremento de matrícula —son 627 los alumnos de la Escuela Andorrana— el gobierno aprobó la estructuración de una segunda enseñanza, que se iniciará en el curso 1991/92 y con la que se cerrará el sistema educativo andorrano por lo que se refiere a la enseñanza maternal y a la obligatoria. En distintas ocasiones, el gobierno ha demostrado su interés por estructurar también toda la enseñanza post-obligatoria no universitaria y cerrar, así, una organización educativa para Andorra, que debe convivir respetuosamente con los sistemas educativos de los países vecinos, donde sus alumnos se integraran para realizar sus estudios superiores.

En la actualidad, el sistema educativo andorrano tiene elaborado, y pronto será puesto en práctica, el diseño curricular de tres etapas: maternal, que es opcional, y la enseñanza obligatoria, formada por la primera y la segunda enseñanza.



Inicialmente, el centro de Escaldes-Engordany escolarizará alumnos de las tres etapas. Los centros de Sant Julià de Lòria, La Massana y Encamp ofrecen los niveles de maternal y primera enseñanza.

La educación maternal acoge a niños y niñas entre los 3 y los 6 años, en un único ciclo, y los distribuye en dos grupos a partir de su lengua materna: los grupos catalán-francés y catalán-castellano, distribución que perdura hasta que termina la primera enseñanza.

En este nivel, el tratamiento que se da a los distintos ámbitos de aprendizaje va dirigido a que se pueda iniciar la siguiente etapa sin problemas de tipo afectivo, con un buen grado de adaptación al trabajo y al grupo, y con la posibilidad de adentrarse placenteramente en los posteriores aprendizajes. Los contenidos educativos –los aspectos de identidad, las formas de representación y el entorno físico y social– se estructuran a partir del momento evolutivo del niño.

La primera enseñanza escolariza alumnos entre 6 y 12 años. Esta etapa inicia

la enseñanza obligatoria y está dividida en tres ciclos de dos años académicos. El objetivo de este nivel es conseguir que los niños adquieran una correcta imagen de sí mismos y una técnica de estudio que les permita asegurar sin problemas el arte de la comunicación, la práctica de la matemática y el conocimiento de su medio.

Las distintas áreas se trabajan en catalán –lengua oficial– y también, según el grupo, en una segunda lengua –castellano o francés–, que se convierte en lengua vehicular de contenidos de aprendizaje. Una tercera lengua –castellano, francés o inglés– trabajada oralmente, se introduce a partir del segundo ciclo. Los contenidos educativos, con una metodología constructivista, se agrupan del modo siguiente: Ciencias Sociales, Ciencia y Tecnología, Matemáticas, Lenguas, Educación Física, Plástica y Música.

La segunda enseñanza acoge a los jóvenes de 12 a 16 años. Esta etapa corresponde a la segunda fase de la enseñanza obligatoria y tiene una du-

ración de 4 años, que se estructura en dos ciclos de dos cursos académicos. Pese a la progresiva introducción de elementos de opcionalidad en las áreas de aprendizaje, esta etapa está concebida como un todo de formación general. Metodológicamente, es una profundización del período anterior y en ella se da al alumno la oportunidad de introducirse en una cuarta lengua.

El plan de estudios se organiza alrededor de las siguientes áreas comunes: Lenguas, Matemáticas, Ciencias Sociales, Ciencias de la Naturaleza, Educación Física y Deportiva, Educación Musical y Educación Artística, con los objetivos de conseguir un uso normalizado de los distintos lenguajes y códigos como vehículos de comunicación e instrumentos de aprendizaje; asimilar los elementos de la cultura de nuestro tiempo; incrementar la capacidad de análisis y resolución de problemas reales y cotidianos y, finalmente, consolidar el bagaje necesario para la formación ulterior post-obligatoria o, sencillamente, para entrar en la vida activa. ■